



2. La Salud del desempleo

La mayoría de las noticias diarias relacionadas con el desempleo se centran en valoraciones políticas y económicas; e incluso aquellas que se ocupan de aspectos humanitarios, lo hacen desde la perspectiva del individuo como actor social, sin reflejar con contundencia el verdadero conflicto existencial que provoca. Investigaciones desarrolladas en Inglaterra tras la crisis de los años 90 demostraron que las personas con empleos seguros, pero que padecían alguna enfermedad circunstancial, se curaban antes que los desempleados que padecían la misma patología. En el año 2000 se llegó a demostrar que por debajo de ciertas tasas de desempleo se podrían evitar 2.500 muertes anuales prematuras.

Otro estudio ya clásico realizado en 1994 había intentado establecer la asociación entre la pérdida de salud y un conjunto de factores asociados al desempleo: 1) el papel de la pobreza relativa, 2) el aislamiento social y la pérdida de autoestima, 3) los comportamientos de riesgo asociados a la propia deriva personal y, 4) el efecto de determinados períodos de paro en las futuras pautas de desempleo. Desde Denollet sabemos también que muchas de las consecuencias psicológicas de la falta de trabajo -ansiedad, depresión y hostilidad reprimida- actúan como un buen predictor de la mortalidad postinfarto en enfermos coronarios. En cualquier caso, las peores consecuencias se dan en jóvenes cuyo riesgo de suicidio se incrementa entre 9,5 y 25 veces.

Pero no se trata tan sólo de una mayor incidencia de enfermedad mental o de la disminución de las defensas, sino que los diferentes problemas tienden a retroalimentarse en una espiral desenfrenada. En un reciente documental de la CBS, Nicole Clevenger afirmaba que los desempleados, que en algún momento han padecido un episodio psiquiátrico, prefieren con creces repetir este último antes que revivir el calvario de la desocupación. Esta situación está llevando a la creación de programas especiales como el liderado por el doctor Jon LaPook que ayuda en la recuperación de la propia estima.

Esta necesidad se está traduciendo en países como Estados Unidos en un inusitado crecimiento de programas de coaching emocional dirigidos a instruir y entrenar a personas y grupos en la consecución de sus propias metas, junto al desarrollo de nuevas habilidades específicas que les ayuden en la reconducción de su vida laboral.

En un momento como el que atravesamos son necesarias innovaciones permanentes incluso para afrontar problemas tan clásicos con la demanda laboral. Ya no son suficientes los cursos formativos ni la información sobre como rellenar una hoja de vida. La sociedad ha cambiado hasta tal punto que, hasta para ser desempleado, hay que estar preparado si no queremos que la enfermedad se sume al propio drama de la inactividad.